



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO CLAUSURA VISITA PASTORAL A LA PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, LOS JOBITOS (23/VII/2023)

¡Muy apreciados hermanos!

Clausuramos esta visita pastoral como la iniciamos, con la celebración de la Santa Misa, que es la oración por excelencia de la Iglesia. *¡Qué bueno y qué tierno es ver a los hermanos juntos!* (Sal 133,1). Es el Señor que nos ha convocado, nos alimenta con su Palabra y con su Cuerpo y Sangre, nos instruye y nos da las fuerzas necesarias para afrontar todas las adversidades de la vida.

Damos gracias a Dios por todos los beneficios que todos, ustedes y este servidor, recibimos en cada una de las actividades que realizamos.

- Bendigo al Padre, que nos creó a su imagen y semejanza y nos ama inmensamente y, por nosotros y por nuestra salvación, envió a su Hijo único.
- Bendigo a Jesús, el amigo que nunca falla, por habernos amado hasta el extremo y haber entregado su cuerpo, y derramado su sangre para la remisión de nuestros pecados. Podemos hacer nuestras las palabras de San Pablo: “vivo de la fe del hijo de Dios que nos amó y se entregó por nosotros” (Gal 20,20).
- Bendigo al Espíritu Santo, porque ha suscitado en los fieles de esta parroquia un amor especial a la Eucaristía, al sacerdocio y a la Virgen María.
- Encomiendo a la Santísima Trinidad, y a la Santísima Virgen María, toda la acción evangelizadora de esta comunidad, sus proyectos, sus pastorales y grupos de apostolado, sus iglesias filiales y, especialmente, a los pobres, enfermos y ancianos abandonados.
- Agradezco a todos las atenciones que me han brindado. A **Quisiro**, pueblo que, bajo el patrocinio de la Inmaculada Concepción de la Virgen, me recibió como a un enviado del Señor y me permitió ver el rostro de Cristo entre sus calles, en el entusiasmo de los jóvenes, en el tesonero trabajo de su gente y en el cordial trato que me dieron. También a quienes en **Ancón de Iturre**, entre sus salinas y los pájaros, me mostraron lo noble y valeroso de sus habitantes, de dónde salió una vocación sacerdotal, el padre Robert Nava, lo que lo convierte en un hijo sacerdote de esta Parroquia; sigamos pidiendo a Dios que de entre nuestros jóvenes surjan muchas más vocaciones a la santidad por medio del sacerdocio sagrado. En **Bella Vista de la Candelaria** he visto el celo por la Casa de Dios, agradezco el esmero de su gente por este cuidado y por su sincero compromiso de hacerse testimonio de Dios; mantengámonos unidos en la oración para que sigamos viendo las obras del Señor en nosotros. Gracias a ustedes, querida comunidad de **Los Jobitos**, qué feliz me siento de estar aquí estos días, todo lo compartido y sus esmeradas atenciones me hacen comprometerme más en mi servicio de pastor, son “el lote que me ha tocado en herencia” (cf. Sal 142, 6). Mi agradecimiento al Padre Rubén por el excelente trabajo que realiza, por ser un pastor solidario, cercano y preocupado por la vida

espiritual de sus fieles; a los miembros de los Consejos, Económico y Pastoral; a los diferentes movimientos de apostolado, a los fieles de las distintas iglesias filiales, a los devotos de San Benito. A todos ustedes: **¡Gracias!**

La liturgia de este Domingo XVI nos muestra que Nuestro Señor Jesucristo fue un gran predicador. Quiso siempre que su palabra no quedara sólo en los oídos de los oyentes, sino que pasara al corazón y diera frutos abundantes. Por eso, en muchas ocasiones, a través de parábolas, de comparaciones, nos daba enseñanzas espirituales.

A veces, los discípulos comprendían fácilmente el significado de las parábolas, otras veces, no. Como sucedió con la parábola del trigo y la mala hierba, y Jesús tuvo que explicársela de forma detallada: El sembrador, dijo, era él mismo; la buena semilla, los hijos del Reino; la mala hierba, los hijos del maligno; el campo, el mundo; y la recolección, el fin del mundo.

Podemos sacar muchas enseñanzas de esta parábola. Una de ellas, es la responsabilidad que tenemos cada uno de nosotros a fin de que esa buena semilla, que el Señor sembró en nuestro corazón, germine y de frutos de santidad; y hacer todo lo que está de nuestra parte de manera que el maligno y nuestras pasiones no destruyan la obra que Dios hizo en nosotros.

Sabemos que el Señor hizo todo bueno y que, por la desobediencia de nuestros padres, Adán y Eva, entró el pecado y, con él, entró la muerte, el error y todo tipo de sufrimiento. Y, aunque recibimos el bautismo y se borra el pecado original, siempre queda la concupiscencia (la inclinación del mal) que procede del pecado y al pecado inclina.

Y en el transcurrir de nuestras vidas, lamentablemente, nos dejamos arrastrar por nuestras pasiones desordenadas, pecamos; y el demonio ronda a nuestro alrededor, para hacernos caer en el pecado, y a veces caemos. Todo ello, va dejando secuelas en cada uno de nosotros y nos va haciendo cada día más frágiles.

Por eso, podemos decir que en nuestras vidas hay mala hierba y trigo bueno. Nadie de nosotros es tan fuerte ni tan santo que pueda enorgullecerse de no tener debilidades ni pecados. San Agustín, lo expresaba de este modo: *“no hay pecado ni crimen cometido por otro hombre que no sea capaz de cometer por razón de mi fragilidad; y si aún no lo he cometido es porque Dios, en su misericordia, no lo ha permitido y me ha preservado del mal”*.

Y todo esto, lo experimentamos en nuestras vidas. Así lo dice San Pablo, en la carta a los Romanos, que experimentaba una lucha interior y muchas veces *“porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago”* (Rm 7, 19) y un documento de la Iglesia, afirma: *“El hombre, cuando examina su corazón, comprueba su tendencia hacia el mal, se ve anegado de muchos males, que no pueden tener origen en Dios. Toda la vida humana, individual y colectiva, se presenta como lucha (lucha dramática) entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Es más: el hombre se siente incapaz de combatir con eficacia por sí solo”*.

los ataques del mal" (GS, 13).

Sin embargo, nuestras debilidades, esas malas hierbas que crecen en nuestras vidas y procuramos arrancar, nos ayudan:

- Para crecer en humildad, porque nos ayuda a tener más conocimiento de nuestras propias miserias, a reconocer la cizaña que tenemos.
- Nos ayudan a tener más confianza en la misericordia divina. Nos llevan a fomentar los deseos de acudir al sacramento de la confesión, donde recibiremos el perdón de Dios y se fortalecerá nuestra alma.
- Aprenderemos a no confiar nunca en nosotros mismos y tendremos en cuenta que el enemigo volverá con más fuerza. Así lo expresaba San Felipe Neri: "*Si Dios me abandona por un momento puedo llegar a ser un renegado y enemigo de la religión*".
- Nos pueden ayudar para afianzarnos en la perseverancia. Cada una de nuestras caídas (pequeñas o grandes), nos hacen más prudentes y nos ponen en guardia de cara al futuro.

No nos debemos inquietar cuando veamos la mala hierba en nuestras vidas y en las de los demás. Forma parte de la vida. Y no nos olvidemos que las sombras hacen resaltar mejor la luz. Dios sabe sacar bien aún de los mayores males.

Queridos hermanos, también en esta parroquia hay trigo bueno, pero también algunas malas hierbas, que es necesario ir, poco a poco, con paciencia, arrancando.

Ya he mencionado los frutos de santidad que son evidentes. Entre otras, podemos mencionar:

- Esta comunidad trata, con mucha fe y devoción, a Jesús presente en la Eucaristía. El templo está bellamente ordenado. Los fieles participan activamente en la Santa Misa, y reciben el sacramento de la confesión con frecuencia.
- Se atienden a las diversas comunidades que conforman el territorio parroquial. En todas ellas, se imparte la catequesis y, ocasionalmente, se realizan jornadas misioneras.
- Hay un compromiso serio de trabajar siguiendo las indicaciones de la Diócesis de Cabimas.
- Es una parroquia organizada con mucho deseo de trabajar guiada por el párroco. Es laudable el amor y la atención al sacerdote, pues se nota el aprecio hacia el sacerdote, y los cuidados que tienen con el mismo.

Y los miembros del Consejo Pastoral Parroquial, Consejo de Asuntos Económicos, conjuntamente con el Párroco, se han comprometido a:

- Organizar la Parroquia y las Iglesias Filiales según los lineamientos diocesanos, obtener el RIF, a fin de facilitar las operaciones bancarias, realizar el inventario, iniciar los trámites para legalizar todos los bienes patrimoniales que posee la parroquia, contando con la ayuda y el asesoramiento del departamento legal de la diócesis. Ver informe.
- Ejecutar, cuanto antes, todo lo dispuesto por el Canciller de la Diócesis, en cuanto a los libros litúrgicos. Ver Informe.

Como ya saben, queridos hermanos, hay otra etapa de esta visita: la post visita. Durante estos días y meses, se deben llevar a cabo cuanto está sugerido en los Informes. Todo ello, por el bien de la Parroquia. Queremos, como dije en la apertura de la Visita, que la Parroquia sea una comunidad organizada, eucarística, en salida misionera, servidora y evangelizadora.

Al final del evangelio, Jesús nos dice: el juicio, la última palabra sobre lo bueno y lo malo la tiene sólo Dios. Sólo Dios conoce todos los esfuerzos que han hecho ustedes para levantar esta parroquia. Hay muchas cosas todavía que hacer, y muchas cosas que corregir. ¡Pero sabemos que Dios tiene paciencia con todos! Dios quiere la salvación de todos. Dios juzga a todos. Sólo Él es el dueño. Ustedes crezcan, purifiquen su campo y dejen crecer a todos.

Tengamos en cuenta, queridos hermanos, que el Señor nos concede, en esta vida, tiempo para eliminar la mala hierba que tenemos en nuestros corazones y en la comunidad, y el Espíritu Santo para ayudarnos a ver la mala hierba y el valor para arrancarla. Trabajemos juntos.

También el Señor nos regala a su Santísima Madre, Nuestra Señora del Carmen. Ella, como a los apóstoles y discípulos, los acompaña en su trabajo misionero. A Ella los encomiendo, y le pido que los proteja y cuide como hijos y posesión suya. Los llevo en mi corazón de Padre y Pastor.

† 
† Ángel Francisco Caraballo Fermin
Obispo de Cabimas

